

---

# Los flujos de trabajadores en España: el impacto del empleo temporal

Este artículo ha sido elaborado por Ángel Estrada, Pilar García-Perea y Mario Izquierdo, del Servicio de Estudios (1).

## 1. INTRODUCCIÓN

El análisis de los flujos brutos del mercado de trabajo ha recibido una atención creciente en la última década. Desde el trabajo seminal de Davis y Haltiwanger (1992) para la economía norteamericana, el estudio de los movimientos de trabajadores entre los tres posibles estados (empleo, desempleo e inactividad) se ha considerado un complemento necesario al estudio tradicional de las variables *stock* del mercado de trabajo (niveles y tasas de empleo o desempleo). Por ejemplo, Blanchard y Portugal (2000) ponen de manifiesto que el análisis de las medidas de *stocks* del mercado de trabajo es, a menudo, insuficiente para obtener un diagnóstico adecuado del funcionamiento del mercado de trabajo. Al comparar la evolución de los mercados laborales norteamericano y portugués, dos economías con tasas de desempleo similares, observan, sin embargo, que la capacidad de ajuste dinámico a los distintos *shocks* es muy inferior en el caso portugués, cuyo mercado de trabajo se caracteriza por tener unos flujos de trabajadores notablemente inferiores a los observados en el mercado laboral norteamericano.

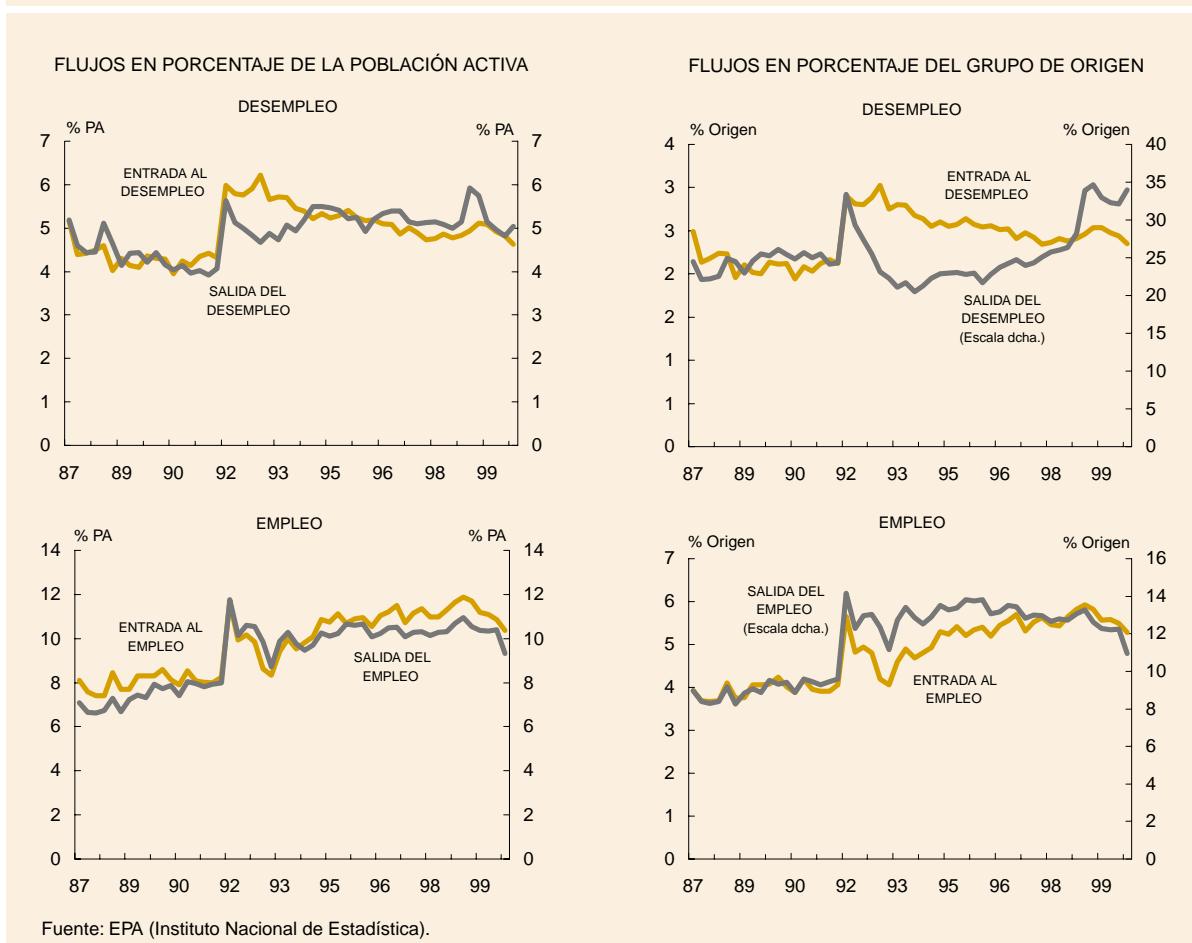
Este artículo pretende analizar con detalle los flujos brutos de trabajadores en el mercado laboral español, poniéndolos en perspectiva mediante la comparación con la información disponible para otros países. En la siguiente sección se analizan tanto la magnitud de los flujos de trabajadores como sus propiedades cíclicas. En la tercera sección, dada la importancia que ha adquirido el empleo temporal en España, se descomponen los flujos brutos de trabajadores distinguiendo entre aquellos que recogen los movimientos de los trabajadores indefinidos de los referidos a los temporales. Esta distinción es muy relevante para comprender la dualidad o segmentación del mercado de trabajo español. Diversos trabajos [por ejemplo, Bentolila y Dolado (1992) y Antolín (1999)] han puesto de manifiesto la relevancia de este fenómeno de dualidad para explicar las propiedades diferenciales que muestra el mercado de trabajo español respecto a los de los países de su entorno. Por último, en la cuarta sección se resumen las principales conclusiones obtenidas.

---

(1) Este artículo es un resumen del Documento de Trabajo que se publicará próximamente con el mismo título.

GRÁFICO 1

## Evolución de los flujos de desempleo y empleo



## 2. MAGNITUD Y PROPIEDADES CÍCLICAS DE LOS FLUJOS DE TRABAJADORES EN ESPAÑA

Las dos fuentes de información disponibles para calcular flujos brutos de trabajadores en España son la estadística de flujos de la Encuesta de Población Activa (EPA) y la información del movimiento laboral registrado del INEM (2). La EPA permite conocer los cambios de situación laboral experimentados por cada trabajador entre dos trimestres consecutivos. La principal carencia de esta fuente de información, que lleva a infravalorar la verdadera magnitud de los flujos de trabajadores, es que la EPA no capta los cambios de situación que se producen a lo largo del trimestre, sino solo los que se producen entre

(2) Una vía alternativa es acudir a encuestas a empresas o centros de trabajo a partir de las que se pueden calcular distintas medidas de creación y destrucción de puestos de trabajo. Pueden verse aplicaciones de este tipo de análisis al caso español en Dolado y Gómez (1995) o en García Serrano (1998).

dos momentos del tiempo que distan entre sí un trimestre. En el caso español, la generalización de los contratos temporales a partir de 1984 puede hacer que este sesgo sea especialmente importante. Por su parte, los datos de flujos del INEM serían, en principio, la fuente más adecuada para obtener los niveles de los flujos brutos de trabajadores, pues recogen todos los cambios de situación laboral que un trabajador registra, incluidos aquellos que distan entre sí menos de un trimestre. Sin embargo, existen problemas metodológicos que dificultan enormemente su utilización. En particular, los datos del INEM incluyen transiciones espurias, resultado de cambios o renovaciones de contrato que no pueden ser considerados cambios de puesto de trabajo. Por ello, para el análisis realizado en este artículo, la fuente básica de información utilizada es la estadística de flujos de la EPA (3).

(3) En el Documento de Trabajo citado se comparan estos flujos con los obtenidos a partir de los datos del INEM.

CUADRO 1

**Evidencia internacional sobre los flujos de trabajadores**

	Desempleo		Empleo		Procendencia
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	
FLUJOS ANUALES DE TRABAJADORES. % DE LA POBLACIÓN ACTIVA, 1987					
Francia	17,1	17,1	18,8	20,0	Registro
Alemania	12,7	12,4	20,6	19,8	Registro
España	44,1	42,3	30,4	25,5	Registro
UK	10,8	12,4	6,0	6,1	Registro
España (1988)	17,5	18,7	31,0	27,4	Encuesta
EEUU	16,3	16,6	22,3	23,4	Encuesta
Japón	3,4	3,3	9,1	8,4	Encuesta
FLUJOS TRIMESTRALES DE TRABAJADORES. % DEL EMPLEO					
Portugal (1993-1996)	...	...	3,6	3,1	Encuesta
EEUU (1968-1986)	...	...	16,7 - 21,9	11,1 - 14,1	Encuesta
España (1987-2000)	...	...	12,2	11,4	Encuesta

Fuentes: Burda y Wyplosz (1994), para los flujos anuales, y Blanchard y Portugal (2000), para los trimestrales, excepto España (INE e INEM).

En la parte izquierda del gráfico 1 se representa la evolución de los flujos trimestrales de desempleo y empleo que se obtiene a partir de la EPA. Los flujos de desempleo (entradas y salidas) incluyen las transiciones entre esta situación y el empleo o la inactividad. Por su parte, los flujos de empleo incluyen no solo las transiciones entre el empleo y las situaciones de no empleo (desempleo e inactividad) sino también los cambios de empleo. En este gráfico se observa la notable magnitud que los flujos de trabajadores alcanzan en el mercado de trabajo español. En cada trimestre, un número de trabajadores que representa alrededor del 5% de la población activa entran al desempleo y un número similar salen de él. Por su parte, las entradas y salidas del empleo rondan el 10% de la población activa. Para analizar la probabilidad de observar alguna de estas transiciones es necesario normalizar por el *status* en el trimestre inicial. En la parte derecha del gráfico 1 puede apreciarse cómo la probabilidad de entrar en el desempleo está entorno al 3%, mientras que la probabilidad de salida supera el 30% en el período más reciente. Las probabilidades de entrada y salida del empleo se sitúan entorno al 5% y al 12%, respectivamente. Estas cifras ponen de manifiesto un elevado dinamismo del mercado de trabajo en España, que conviene situar en perspectiva internacional.

En la parte superior del cuadro 1 se presenta información procedente del estudio de Burda y Wyplosz (1994) sobre la magnitud de los flujos de trabajadores en términos anuales, para

cinco países, además de España. Conviene mencionar, no obstante, que estos datos provienen de fuentes de información diversas, por lo que las comparaciones entre países deben interpretarse con cautela. Aun así, parece verificarse que los flujos de trabajadores en España presentan una magnitud elevada. Con información obtenida a partir de registros de trabajadores, España presenta unos flujos claramente superiores a los observados en otros países europeos como Francia, Alemania o Reino Unido, mientras que la información procedente de encuestas sitúa a España a un nivel similar al observado en el mercado laboral norteamericano y claramente por encima del observado en Japón.

La información proporcionada por Blanchard y Portugal (2000) permite una comparación más ajustada con los flujos trimestrales de empleo en EEUU y Portugal, ya que los datos provienen de encuestas similares a la EPA. En la parte inferior del cuadro 1 aparecen los porcentajes que representan las entradas y las salidas del empleo en estos tres países como porcentaje sobre el empleo total (4). Se observa, de nuevo, que tanto los flujos de entrada al empleo como de salida de él alcanzan una magnitud próxima a la que se observa en el mercado de trabajo norteamericano, y son claramente superiores a los que se observan en Portugal.

(4) Aunque en el caso de EEUU el período muestral difiere sustancialmente, cabe esperar que esto no distorsione la comparación, ya que en este país los flujos de trabajadores no presentan una tendencia temporal definida.

CUADRO 2				
Propiedades cíclicas de los flujos de empleo y desempleo (a)				
	% de la pob. activa		% del grupo de origen	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
<b>FLUJOS DE DESEMPLEO</b>				
1987-2000	-0,7	-0,1	-0,7	0,2
1992-2000	-0,9	0,4	-0,9	0,5
<b>FLUJOS DE EMPLEO</b>				
1992-2000	0,8	0,3	0,1	0,9

Fuentes: INE y Banco de España  
(a) Correlación con la tasa de variación del PIB.

Así pues, la magnitud de los flujos de trabajadores parece situar al mercado laboral español más cerca del comportamiento dinámico de mercados de trabajo flexibles, como el norteamericano, que del comportamiento observado en otras economías europeas. En la siguiente sección se analizará en qué medida el análisis desagregado de los flujos de trabajadores por tipo de contrato matiza este primer resultado.

En cuanto a las propiedades cíclicas de los flujos de trabajadores, en la parte superior del cuadro 2 se presentan las correlaciones de los flujos de entrada y salida del desempleo con el ciclo económico, aproximado por la tasa de variación interanual del PIB. Las correlaciones se han calculado para el período 1987-2000, así como para el subperíodo 1992-2000; este último permite eliminar el efecto del cambio metodológico introducido en la EPA en el primer trimestre de 1992, que, como se observa en el gráfico 1, provocó una ruptura en las series de flujos.

Los flujos de *entrada al desempleo* en porcentaje de la población activa muestran un comportamiento contracíclico en los dos períodos analizados. Es decir, tal y como cabría esperar, las entradas de trabajadores al desempleo aumentan (disminuyen) durante las recesiones (expansiones). Este comportamiento contracíclico es similar al documentado por Burda y Wyplosz (1994) para Francia, Alemania, Reino Unido, Japón y Estados Unidos (5). Por su parte, la correlación de los flujos de *salida del desempleo* con el ciclo es levemente negativa entre 1987 y 2000, mientras que se obtiene un signo positivo cuando se analiza el

(5) Así mismo, este comportamiento es el encontrado por Jones (1993), para Canadá, y por Leeves (1995), para Australia. Antolín (1999) resume esta evidencia empírica.

subperíodo 1992-2000. El comportamiento procíclico de los flujos de salida del desempleo es una característica diferencial del mercado laboral español respecto a otros países. La evidencia internacional [véase, de nuevo, Burda y Wyplosz (1994)] tiende a confirmar que los flujos de salida del desempleo expresados en porcentaje de la población activa aumentan (disminuyen) durante las recesiones (expansiones), mostrando, por lo tanto, un comportamiento contracíclico. El hecho de que durante las recesiones exista un volumen mayor de desempleados hace que aumente el flujo de salidas del paro, aunque sea relativamente más difícil salir de esa situación. Este fenómeno tiende a interpretarse como que las empresas utilizan los períodos de recesión para reestructurar sus plantillas, ya que existe un stock de desempleados muy amplio entre el que elegir.

En cuanto a los flujos de empleo cabe esperar, en principio, que el flujo de *entrada al empleo* sea procíclico y el de *salida* contracíclico. Sin embargo, tanto los flujos de entrada como los de salida incluyen los cambios de empleo que suelen tener un acusado comportamiento procíclico, reforzando las propiedades de los flujos de entrada, pero yendo en sentido contrario en los de salida. Para el período 1987-2000 los flujos del empleo de la EPA muestran una tendencia creciente que impide analizar su comportamiento cíclico. No obstante, esta tendencia se rompe cuando se analiza el subperíodo 1992-2000 y, por tanto, en la parte inferior del cuadro 3 se presentan las correlaciones de estos flujos con el ciclo económico únicamente para este subperíodo. Se observa un comportamiento claramente procíclico tanto de los flujos de entrada al empleo como de salida del empleo. En el caso de los flujos de entrada al empleo, este comportamiento es acorde con la evidencia internacional disponible —véase Burda y Wyplosz (1994)—, mientras en el caso de los flujos de salida del empleo, su comportamiento a nivel internacional es menos nítido. Estos autores encuentran que las salidas del empleo son contracíclicas en Alemania (donde no se incluyen los cambios de empleo), mientras que muestran un comportamiento levemente procíclico en Francia y el Reino Unido. En el caso español, su comportamiento procíclico viene explicado por el fuerte comportamiento procíclico de los cambios de empleo. Al descomponer los flujos de salida del empleo según su destino (desempleo, inactividad u otro empleo), se observa que los flujos de salida hacia el desempleo y la inactividad presentan correlaciones negativas con el ciclo económico (-0,9 y -0,3, respectivamente), mientras que la correlación positiva (0,3) encontrada en los flujos totales viene motivada por la alta correlación positiva (0,8) de los cambios de empleo.

	Impacto de la temporalidad sobre los flujos de empleo					CUADRO 3
	Entradas	Salidas totales	Salidas al desempleo	Salidas a la inactividad	Salidas a otro empleo	% sobre el empleo
Portugal (1993-1996)	3,6	3,1	1,1	1,0	1,0	
EEUU (1968-1986)	16,7 - 21,9	11,1 - 14,1	3,9	4,8	2,4-5,4	
España (1987-2000)	10,4	11,4	3,4	1,8	6,2	
Indefinidos	1,2	3,2	0,9	1,0	1,3	
Temporales	9,2	8,2	2,5	0,8	4,9	

Fuentes: Blanchard y Portugal (2000) e INE.

En resumen, los flujos de trabajadores en el mercado laboral español muestran una magnitud considerable que, con las cautelas con las que deben realizarse las comparaciones internacionales, se sitúan claramente por encima de los flujos observados en otras economías europeas y se aproximan a los observados en economías con mercados de trabajo más dinámicos. Por lo que se refiere al comportamiento cíclico de los flujos de trabajadores en España, de acuerdo con lo encontrado para otros países, los flujos de entrada al desempleo son claramente contracíclicos y los flujos de entrada al empleo son procíclicos. Los flujos de salida del empleo son procíclicos, lo que se explica por el comportamiento procíclico de los cambios de empleo. En cambio, resulta contrario a la evidencia disponible para otros países el comportamiento de los flujos de salida del desempleo, que, incluso, son procíclicos desde 1992.

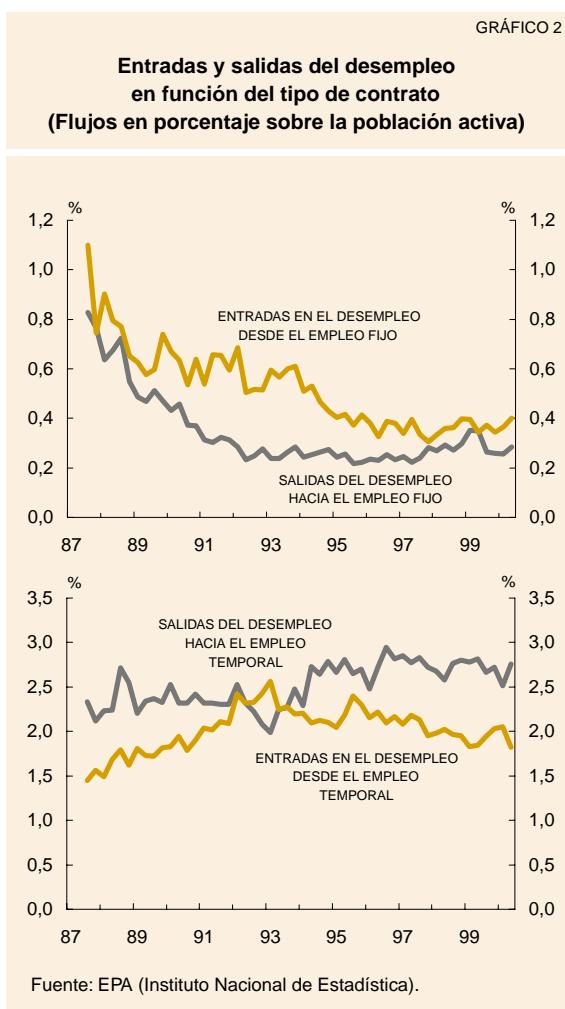
### 3. IMPACTO DE LA CONTRATACIÓN TEMPORAL SOBRE LOS FLUJOS DE TRABAJADORES

En esta sección se analiza en qué medida tanto la magnitud de los flujos de trabajadores como su comportamiento cíclico están afectados por la intensa utilización de la contratación temporal en el mercado de trabajo español, claramente superior a la de otras economías de su entorno.

Para realizar una primera comprobación del impacto de la contratación temporal sobre la magnitud de los flujos de trabajadores, en el cuadro 3 se presenta una comparación de los flujos de entrada y salida del empleo de la economía española con los observados en EEUU y Portugal, estimados a partir de encuestas similares a la EPA. Los flujos de salida del empleo aparecen desagregados según su destino, ya sea el desempleo, la inactividad u otro empleo. A su vez, en el caso español se descompone esta información según el tipo de contrato de

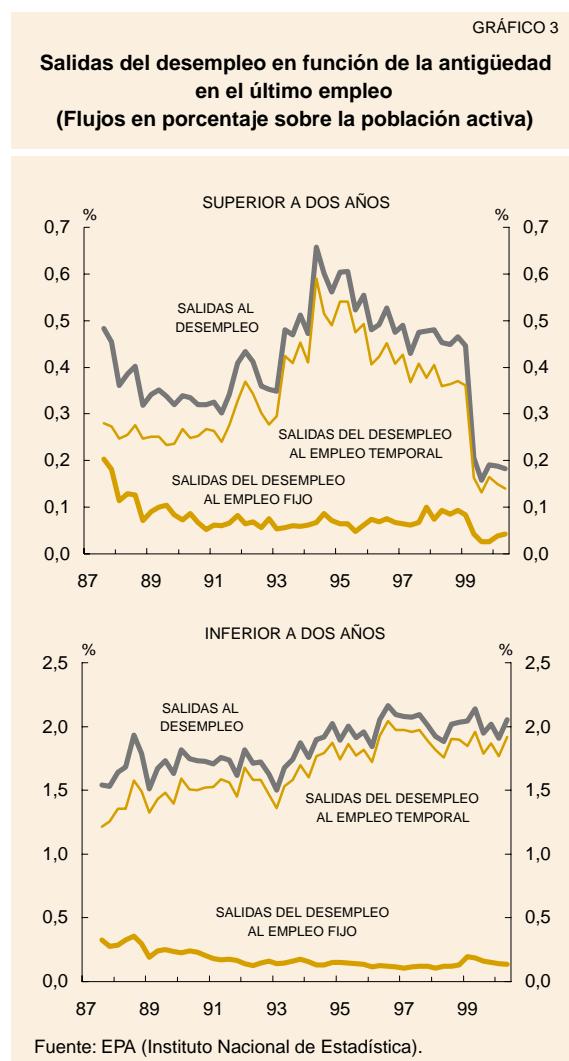
los trabajadores, temporal o indefinido. Como se comentó en la sección anterior, los flujos totales de entrada y salida del empleo alcanzan una magnitud similar a la de EEUU y claramente superior a la observada en Portugal. La descomposición por el tipo de contrato de los trabajadores indica que tanto los flujos de entrada como los de salida del empleo son protagonizados, en su mayor parte, por trabajadores con contrato temporal. Alrededor del 80% de los flujos de salida hacia el desempleo o hacia otro empleo recaen en los trabajadores temporales, mientras que en torno al 90% de las entradas al empleo se realizan con un contrato temporal, siendo esto lo que explica la elevada magnitud de los flujos de trabajadores de la economía española. Sobre estos trabajadores recae la mayor parte del ajuste del empleo ante un shock en la economía española. En cambio, los flujos de trabajadores con contrato indefinido son similares a los flujos totales observados en el mercado de trabajo portugués.

El gráfico 2 presenta información adicional sobre este aspecto, y en él se muestra la evolución de las entradas y salidas del desempleo en los últimos 15 años, distinguiendo por el tipo de contrato de los trabajadores. En primer lugar, se aprecia que las *entradas al desempleo* desde el empleo temporal son muy superiores a las entradas desde el empleo fijo, que han tendido a reducirse en el tiempo. Cabe pensar, por tanto, que las entradas al paro desde un empleo fijo se han reducido gracias a la existencia de los contratos temporales, que proporcionan la flexibilidad necesaria para ajustar el empleo. La importancia cada vez mayor de los flujos de entrada al desempleo desde un puesto de trabajo temporal (en parte asociada a su progresivo aumento de peso en el total de empleo) ayuda a explicar por qué España, pese a ser uno de los países de la UE con indemnizaciones por despido más elevadas, muestra unos flujos de entrada al desempleo elevados. La introducción de los contratos temporales, sin que de forma paralela se modificara significativa-



mente el grado de protección de los trabajadores con contrato indefinido ni se ampliaron las posibilidades de efectuar ajustes a través de los salarios, indujo una sustitución de trabajadores fijos por temporales, siendo estos últimos los que han pasado a soportar el peso del ajuste ante los cambios en el contexto económico.

En cuanto a los flujos de *salida del paro* hacia el empleo, en este gráfico se aprecia el volumen relativamente elevado de las salidas del paro hacia contratos temporales, mientras que las salidas hacia un empleo fijo se han ido reduciendo progresivamente, poniendo de manifiesto que la forma más habitual de encontrar trabajo es a través de un contrato temporal. Esta situación se ha alterado solo marginalmente a raíz de la reforma de 1997, que introdujo importantes bonificaciones y subvenciones a los nuevos contratos indefinidos de fomento, a la vez que se reducían sus costes de despido. Por ejemplo, en el año 2000, las salidas hacia el empleo temporal representaron alrededor del 90% de las salidas totales hacia el empleo. No obstante, el hecho de que los trabajadores con contratos temporales vuelvan a entrar en el desempleo con relativa frecuencia explica



por qué en España es relativamente fácil salir del paro y que, pese a ello, sigue siendo el país con la tasa de desempleo más elevada dentro de la UE.

Resulta, por tanto, más fácil salir del paro hacia un empleo temporal; en este contexto es relevante la cuestión de si existen diferencias importantes en el flujo de salida del desempleo, dependiendo de que el parado tuviera anteriormente un contrato temporal o indefinido. La información disponible solo permite conocer la antigüedad del último empleo, por lo que se ha considerado que los parados que partían de un empleo con una antigüedad superior a los dos años tenían mayoritariamente contratos indefinidos, mientras que aquellos con una antigüedad inferior a los dos años tenían contratos temporales. De este modo, en el gráfico 3 se muestra la evolución de los flujos de salida del desempleo, distinguiendo según la antigüedad del trabajador en el empleo anterior. Se aprecia que, efectivamente, salen del paro sobre todo los trabajadores que procedían de un empleo temporal o con una antigüedad en el último em-

CUADRO 4

## Propiedades cíclicas de los flujos entre empleo y desempleo (a)

En % de la población activa

	Flujos de empleo a desempleo			Flujos de desempleo a empleo		
	Total	Fijos	Temporales	Total	Fijos	Temporales
1987-2000	-0,8	0,1	-0,8	0,6	0,6	0,2
1992-2000	-0,9	-0,8	-0,8	0,8	0,3	0,8

Fuentes: INE y Banco de España.

(a) Correlación con la tasa de crecimiento del PIB.

pleo inferior a los dos años. Por el contrario, el flujo de salida del paro de los trabajadores que provenían de un empleo fijo o con un contrato de larga duración es muy reducido. Además, el flujo de salida del paro de los trabajadores temporales ha ido experimentando un continuo aumento, en parte como consecuencia de que este colectivo no ha dejado de crecer, siendo este componente el que está permitiendo reducir la duración media en el paro.

La evidencia mostrada refleja una situación en la que entran al paro fundamentalmente los trabajadores temporales, saliendo de él con relativa rapidez, sobre todo hacia otro empleo temporal. Por el contrario, entran al paro muy pocos trabajadores con contrato fijo y, una vez que lo hacen, las probabilidades de salida son escasas. Cuando se analizan los flujos de empleo a empleo también se detecta que los cambios de empleo de los trabajadores con contrato indefinido son muy reducidos y que, sobre todo, cambian de empleo los trabajadores temporales. La reforma de 1997, que creó incentivos a la contratación indefinida, apenas ha modificado marginalmente esta situación. No obstante, hay que recordar que no se están analizando las conversiones de contratos temporales en indefinidos, por considerarse que son cambios de contrato y no de puesto de trabajo.

En cuanto al comportamiento cíclico, en el cuadro 4 se observa que en el caso de los flujos de *entrada al paro* desde el empleo muestran un comportamiento contracíclico. La desagregación de estos flujos según el tipo de contrato del trabajador muestra un comportamiento claramente contracíclico de los flujos de trabajadores temporales, mientras que los indefinidos no muestran una sensibilidad cíclica si se considera el período 1987-2000. Este resultado está fuertemente afectado por lo ocurrido a finales de los años ochenta. En esos años de crecimiento económico se produjo una sustitución de trabajadores fijos por temporales, como consecuencia del impulso a la contratación temporal introducido en 1984, que es responsable de su

correlación positiva con el ciclo económico. Una vez que la tasa de temporalidad alcanzó un nivel acorde con la nueva regulación, los flujos de entrada al desempleo desde un empleo fijo volvieron a mostrar un comportamiento contracíclico, similar al de los trabajadores temporales. Así pues, aunque los flujos de trabajadores fijos hacia el desempleo han ido reduciéndose paulatinamente a lo largo de esta década, su comportamiento cíclico es similar al de los flujos de los trabajadores temporales.

En el cuadro 4 también se muestra el comportamiento cíclico de los flujos de *salida del desempleo al empleo*. El hecho de que el período analizado se caracterice por un trasvase de empleo fijo a temporal ayuda a explicar que los flujos de salida del paro no muestren un comportamiento contracíclico, como en otros países desarrollados. Las salidas del paro hacia el empleo temporal, que son las más numerosas, no han dejado de crecer y muestran un comportamiento fuertemente procíclico, especialmente desde 1992, de forma que el comportamiento agregado de las salidas del desempleo hacia el empleo es también fuertemente procíclico. En cambio, las salidas al empleo indefinido, sin llegar a presentar un comportamiento contracíclico como el observado en otros países, presentan una correlación más reducida con el ciclo económico, a partir de esa fecha (6).

Finalmente, cuando se distingue por el tipo de contrato en el empleo anterior, se observa que los flujos de salida del desempleo de los trabajadores que tuvieron un contrato indefinido muestran un comportamiento contracíclico. Esto estaría indicando que, cuando se considera el núcleo de trabajadores fijos, las propiedades cíclicas de los flujos de los trabajadores coinciden con lo que ocurre en otros países.

(6) La tasa de salida del paro muestra, como se esperaba, un comportamiento procíclico, indicando que la probabilidad de salir del paro aumenta en las expansiones, tanto si dicha salida se produce hacia un empleo temporal como hacia un empleo fijo.

#### 4. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha analizado la evolución reciente de los flujos brutos de trabajadores de la economía española. Este análisis permite profundizar en determinados aspectos del mercado de trabajo que quedan ocultos cuando solo se dispone de información de los stocks. La fuente de información básica utilizada ha sido la estadística de flujos de la EPA. Cabe mencionar que esta estadística presenta algunas deficiencias, en particular excluye todas las transiciones de los trabajadores que se producen con una frecuencia inferior al trimestre, lo que implica una infravaloración de los flujos totales del mercado de trabajo español.

En cuanto a la magnitud de los flujos de trabajadores, cabe concluir que los flujos entrada y salida del desempleo y del empleo en España son elevados, más próximos a los que caracterizan a los mercados de trabajo que tradicionalmente han mostrado una elevada eficiencia dinámica. Sin embargo, esta flexibilidad oculta una marcada segmentación del mercado de trabajo español. Dichos flujos se concentran mayoritariamente sobre un grupo minoritario de trabajadores: los que cuentan con contratos temporales, colectivo con una probabilidad de reincidir en el paro muy alta, lo que contribuye a explicar que la tasa de paro en España sea tan elevada. En cambio, los flujos de entrada al paro de los trabajadores con contratos fijos son mucho más reducidos, pero una vez que estos trabajadores entran en el paro les resulta casi imposible salir; esto justificaría la elevada incidencia que tradicionalmente ha tenido el desempleo de larga duración en España. Así, es sobre los trabajadores temporales sobre los que recae el grueso del ajuste del mercado de trabajo. Las últimas reformas laborales adoptadas, dirigidas a ampliar las causas del despido objetivo procedente y a abaratar su coste, apenas han afectado a la movilidad de los trabajadores con contrato indefinido. Los flujos entre empleo y desempleo de estos trabajadores mostraron un leve repunte a partir de 1997, pero siguen siendo los trabajadores temporales los principales protagonistas de estos movimientos, al igual que de los cambios de empleo, mientras que han continuado reduciéndose los flujos de salida del desempleo de los trabajadores que previamente tenían un contrato indefinido.

El comportamiento cíclico de los flujos brutos de trabajadores se asemeja en muchos aspectos al de los países de nuestro entorno: los flujos de entrada al desempleo son contracíclicos y los de entrada y salida del empleo procíclicos, en este último caso, por la incidencia de los cambios de empleo. Sin embargo, a diferencia del resto de países, los flujos de salida del desempleo no son contracíclicos. Esto se explica por el elevado porcentaje de trabajadores temporales y su fuerte rotación, ya que el colectivo de trabajadores con contrato indefinido presenta unas características cíclicas más próximas a lo que resulta habitual en otros países.

25.2.2002.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLIN, P. (1999). «Gross worker Flows: How does the Spanish Evidence Fit the Stylised Facts?», *Labour*, vol. 13, nº 2, pp. 549-585.
- BENTOLILA, S. y DOLADO, J. (1992). *Who are the Insiders? Wage Setting in Spanish Manufacturing Firms*, Discussion Paper 754, CEPR.
- BLANCHARD, O. y PORTUGAL, P. (2000). *What Hides Behind an Unemployment Rate: Comparing Portuguese and US Unemployment*, Working Paper 6636, NBER.
- BURDA, M. y WYPŁOSZ, C. (1990). *Gross Worker and Job Flows in Europe: Some Stylized facts*, WP 90/51/EP INSEAD.
- (1994). «Gross Worker and Job Flows in Europe», *European Economic Review*, vol. 36, nº 6, pp. 1287-1315.
- DAVIS, S. y HALTIWANGER, J. (1992): «Gross Job Creation, Gross Job Destruction and Employment Reallocation», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, nº 3, pp. 819-863.
- DOLADO, J. y GÓMEZ, R. (1995): «Creación y destrucción de empleo en el sector privado manufacturero español: un análisis descriptivo», *Investigaciones Económicas*, vol. 19, nº 3, pp. 371-393.
- GARCÍA SERRANO, C. (1998). «Worker Turnover and Job Reallocation: The Role of Fixed Term Contracts», *Oxford Economic Papers*, vol. 50, pp. 709-725.
- JONES, S. (1993). «Cyclical and Seasonal Properties of Canadian Gross Flows of Labour», *Canadian Public Policy*, vol. 19, pp. 1-17.
- LEEVES, S. (1995). *Recent evidence on the Cyclical Properties of Australian Gross Flows of Labour*, Discussion Paper 95/2, The University of South Wales.